

Era una agradable noche en casa de los Durella, una familia de tortugas, solo había una imperfección, cada vez que mirabas por la ventana solo veías montañas de basura.

Para los Druella era muy incómodo, pues en su casa todo eran grandes ventanales y los cangrejos encargados de limpiar todo el fondo marino no llegaban a tanto, pero los habitantes ya se habían acostumbrado a ello.

Un día, a Centella, la tortuga protagonista de nuestra historia, le dieron permiso para salir con sus amigos un rato, siempre y cuándo tuviera cuidado de no atascarse en ninguna lata, plástico o lo que quiera que pudiera haber ahí fuera.

A Crystal, su mejor amiga, también le dieron permiso, por lo que ellas quedaron. Un rato más tarde, cuándo iban caminando hacia el parque un plástico de latas se les cruzó por el camino, a Centella le dió tiempo a escapar pero a Crystal no, por lo que quedó atrapada en el plástico. Por suerte, allí estaba la ballena Dobby, que era médica, así que ayudó a Crystal a salir del plástico para latas y le dió asistencia médica enseguida. No fué nada grave, solo un rasguño en la parte trasera del caparazón, pero los expertos dijeron que cinco minutos más y sus daños en el caparazón serían irreparables.

